



José J. Brunner ha acertado al salirles al paso a los afanes de la derecha por querer ver en la renovación socialista un proceso conspirativo inspirado en el pensamiento de Gramsci (véase al respecto su artículo "Gramsci: Derecha e Izquierda", La Epoca, 1º de marzo de 1990).

Un rasgo que caracteriza a la derecha con pretensiones intelectuales es que conjuga casi con perfección fatuidad con superficialidad de pensamiento. La perspicaz concepción gramsciana acerca de los consensos en los que se ampara un orden social y la necesidad de crear nuevos consensos (o nueva hegemonía) para los efectos de la transformación social pretendida por el socialismo, está leída con extrema vulgaridad por la derecha e interpretada como un simple ardido o estratagema del marxismo.

Esta franca grosería intelectual es la que Brunner refuta despectivamente. Pero Brunner no detiene allí su crítica. De paso, y después de algunos elogios, las endilga contra Gramsci definiéndolo categóricamente como un pensador no democrático. Más que incierta, ésta es una afirmación errónea y entraña un juicio más genérico que alude, por cierto, a esencialidades del marxismo. En efecto, si Gramsci "no fue un pensador democrático", resultaría muy difícil identificar vertiente marxista alguna que sea democrática.

Es hoy evidente que desde experiencias de origen marxista surgió una derivación dogmática que dio lugar a ideologías y prácticas autoritarias. Pero Gramsci es, precisamente, uno de los autores que más tempranamente reaccionó contra el fenómeno de dogmatización oficializada, inscribiéndose y continuando las tradiciones de un marxismo superador de todo dogmatismo, por ende, volcado a responder al problema de la libertad humana

Brunner: La renovación que ignora

ANTONIO CORTES TERZI

Si Gramsci no fue un pensador democrático, resultaría muy difícil identificar corriente alguna del marxismo que sea democrática.



que en el orden de lo social y lo político no es sino el problema de la democracia.

Por eso, inicialmente sorprende la enfática aseveración de Brunner sobre el carácter no democrático del pensamiento de Gramsci. Reconociendo el rigor analítico de los escritos de Brunner, no es muy congruente pensar que se trata de un juicio equivocado por mala interpretación de la elaboración gramsciana. Tenemos que inferir que esto es resultado de un desconocimiento de la fuente original de la concepción criticada, o sea de Gramsci mismo. Para demostrar que nuestra inferencia tiene asidero, bástenos aludir a dos temas expuestos por Brunner.

El primero se refiere al concepto de "bloque histó-

co de poder", que en el artículo en cuestión está atribuido a Gramsci. En realidad, la categoría gramsciana, sustraída de Sorel, es "bloque histórico", sin el agregado "de poder"; agregado que le da una connotación político-orgánica jamás contemplada por Gramsci en ese concepto.

Pero más indicativo de lo que señalamos es la descripción que hace Brunner de este "bloque histórico de poder". Para él, el nuevo bloque sería una figura representativa de los sectores populares que impulsaría la transformación cultural para configurar una nueva hegemonía. Pues bien, ésta es una reducción vanguardista que no se condice con la concepción gramsciana. La

noción en Gramsci no se refiere ni a representaciones ni a impulsos, sino al proceso y al resultado de una política destinada a crear un nuevo momento cultural que permita el consenso de la sociedad para el cambio social.

Brunner acusa a Gramsci de no democrático por haber permanecido "atrapado en una concepción hoy obsoleta del poder y de la sociedad". No nos ilustra acerca de cuál es esa concepción ni quién declaró su caducidad. Pero sí sabemos en qué sentido piensa Gramsci el poder idóneo al proyecto socialista. La clave está en su concepto de hegemonía, o sea de poder consensual, que no significa el poder ejercido por un grupo sobre los restantes a través de los recursos tradicionales privilegiando la manipulación ideológica. Significa un poder sustentado en una cultura que homogeniza lo social en cuanto a fines políticos deseados y que se ha construido desde lo social mismo, espacio en el que han competido las diversas filosofías políticas —también el sentido común— y cuyo resultado final no es nunca idéntico a alguno de los proyectos originales. A la letra de Gramsci: "La filosofía de una época no es la filosofía de tal o cual filósofo, de tal o cual grupo de intelectuales, de tal o cual sector de las masas populares: es la combinación de todos estos elementos que culmina en una determinada dirección y, en la cual, esa culminación se torna norma de acción colectiva..."

Esta explicita radicalidad democrática en el pensamiento de Gramsci es lo que le confiere actualidad a su pensamiento y sirve de antecedente teórico privilegiado para una tendencia marxista dentro de la renovación socialista, tendencia a la que —qué duda cabe— ha dejado de pertenecer J.J. Brunner.

(El autor es investigador de Centro Avance).

Brunner, la renovación que ignora [artículo] Antonio Cortés Terzi.

AUTORÍA

Cortés Terzi, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Brunner, la renovación que ignora [artículo] Antonio Cortés Terzi. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile